

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Despedir

“Despide a la multitud, para que vayan”.

Mateo 14:15; Marcos 6:36

Jesús envió a los doce discípulos de dos en dos para predicar el Evangelio y curar. A su regreso, “los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado”. ¡Qué alegría poder encontrarse alrededor del Maestro, respondiendo a su invitación de venir “aparte a un lugar desierto” y descansar! (Marcos 6:30-31).

La situación es menos agradable cuando encuentran en el lugar previsto a toda una multitud, a la que Jesús va a enseñar, lleno de compasión. Las horas pasan, el día se termina, los discípulos están preocupados, cansados, y van al Señor, diciéndole: “El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos” (v. 35-36).

Qué diferencia entre el corazón del Maestro y el de los discípulos. Jesús piensa en las necesidades de las multitudes, porque eran “como ovejas que no tenían pastor”. Les encarga que oren “al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:36-38). Pero ellos prefieren quedarse tranquilos al lado de su Maestro y hablar con él. Sólo piensan en despedir a la gente para que busquen su comida. ¿Cuál es la respuesta de Jesús? “No tienen necesidad de irse. Dadles vosotros de comer” (14:16). Los discípulos

van a experimentar en la esfera material lo que muchos otros, más adelante, experimentarían en el ámbito espiritual: teniendo poco para dar como alimento a las almas, si lo ponen en las manos del Señor y esperan de él, puede multiplicar sus escasos recursos y alimentar a aquellos que tienen hambre.

“Despídela, pues da voces tras nosotros”. Mateo 15:23

Frente a la oposición constante de los fariseos, Jesús se retira a la región de Tiro y de Sidón. Una mujer cananea le suplica que tenga compasión de su hija, atormentada cruelmente por un demonio. Jesús no responde. Ella insiste, clama a él. Los discípulos se muestran incómodos ante esta insistencia y le piden que la despida. Él había sido enviado ante todo a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Cuando la mujer vuelve a insistir, postrándose delante de él, el Señor le responde: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos”. Ella acepta esta posición miserable y responde: “Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos” (v. 26-27). En respuesta a esta gran fe, su hija es curada.

Para los discípulos esta mujer no tenía que clamar detrás de Jesús, pidiendo su ayuda y los recursos de su poder. Él tenía que despedirla. Pero el Señor de gloria no descendió a la tierra para dejar marchar vacíos a los que venían a él. Al hacer resaltar que había venido primeramente a las ovejas perdidas de Israel, daba muestras de que su gracia se extendía también a los gentiles, tal como el profeta lo anuncia: “Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob... también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6).

“Y los discípulos les reprendieron”. Mateo 19:13

Jesús había recibido a las multitudes, había enseñado, había curado, había proclamado: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). Pero ver a su Maestro ocuparse además de los pequeños, imponerles las manos y orar, era demasiado para los discípulos. ¿Por qué tenía que ocuparse él de estos niños? ¡Había tanto que hacer con los mayores! Y los discípulos reprenden a aquellos que llevan a los niños a Jesús, para que se vayan.

Pero en el corazón infinito del Salvador también hay un lugar para los niños: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Marcos 10:14). Los toma en sus brazos y los bendice.

Algunos dirán: ¿Por qué ocuparse de los niños y hablarles del Buen Pastor y de su amor? ¡Cuando sean mayores ya habrá tiempo para ello! En algunos países los gobernantes procuran atraer para sí la mente de los niños, para educarlos según sus pensamientos, porque han comprendido la importancia que tiene para el futuro todo lo que penetra en el alma infantil. En esta circunstancia el mismo Señor Jesús muestra cuánto importa que le llevemos a los niños, que les hablemos de él y se los presentemos para que se beneficien de un contacto personal con un Salvador que los acoja y los bendiga.

“Enviarlos en ayunas no quiero”. Mateo 15:32

Una vez más, grandes multitudes acuden al Señor Jesús llevando a sus cojos, ciegos, mudos y mancos, a quienes echan a sus pies y él los sana. Permanecen cerca de él durante tres días; ya no tienen nada que comer. Entonces Jesús dice: “Enviarlos en ayunas no quiero, no sea que

desmayen en el camino”. A pesar de la poca diligencia de los discípulos, el Señor satisface las necesidades de estos millares.

“Al que a mí viene, no le echo fuera”. Juan 6:37

Al final de la historia de la Iglesia, cuando en la asamblea de Laodicea no hay lugar para el Señor, él aún está a la puerta y llama: “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). La Palabra de Dios no termina sin un último llamamiento: “Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). El Salvador que acogía a las multitudes y también a los niños aún tiene los brazos abiertos para recibir a todo aquel que acuda a él. Pero para esto es preciso que **vaya y quiera** tomar gratuitamente del agua de la vida.

¡Cuán importante es que seamos buenos instrumentos para que el Maestro pueda servirse de nosotros, a fin de llevar su gracia a aquellos que tienen tanta necesidad de ella, cualquiera que sea su edad!

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“PARA TODOS” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es “inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).